



Antología poética

# PAN DURO

Ana Martín Puigpelat

Selección y prólogo de  
Verónica Aranda

ARS  POETICA



PAN DURO



Ana Martín Puigpelat

# PAN DURO



ARS  POETICA



Ana Martín Puigpelat

# PAN DURO

Antología poética

Selección y prólogo de  
Verónica Aranda

colección

| BEATUS ILLE |

ARS  POETICA  
*boutique de poesía*

*Pan duro*  
Ana Martín Puigpelat

Colección: BEATUS ILLE  
Dirección editorial: ILIA GALÁN

Ilustración de cubierta:  
LEANDRO ALONSO

Fotografía de contraportada:  
PATRICIA DONOHOE

© 2017 Ana Martín Puigpelat  
© 2017 Verónica Aranda (del prólogo)  
© 2017 ARS POETICA (de la edición)

EntreAcacias, S. L.  
[Sociedad editora]  
c/Palacio Valdés, 3-5, 1º C  
33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)  
Tel. administración: (+34) 985 792 892  
Tel. pedidos: (+34) 984 701 911  
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: diciembre, 2017

ISBN (edición impresa): 978-84-947944-4-5  
ISBN (edición digital): 978-84-947944-5-2  
Depósito Legal: AS 03735-2017

Impreso en España  
Impreso por Quares

*Todos los derechos reservados.*  
*Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.*



# CLARIDAD Y COHERENCIA

Si hay una voz auténtica y con personalidad propia dentro del panorama de la poesía española actual, esa es la de Ana Martín Puigpelat. Ya estaba haciendo falta una antología que recopilara poemas de todos sus libros, muchos de ellos descatalogados o difíciles de encontrar (como poeta independiente que es y además de culto, nunca repite editorial) y esta antología de *Ars Poetica* llega en un momento oportuno, para celebrar su cincuenta cumpleaños y los veinte años de una trayectoria poética sólida que comienza en 1998 con la serie de poemas *Cuatro canciones difíciles* y el libro *Álbum de fotos* y concluye con poemas inéditos que atestiguan su evolución creativa y el proceso de depuración estilística.

La obra de Puigpelat se presta bien a ser leída en su conjunto y libro a libro. Una de sus grandes virtudes es su capacidad para construir poemarios compactos y de gran

coherencia, cimentados en la reflexión existencial, que narren una historia con planteamiento, nudo y desenlace, o que se articulan en torno a un símbolo que se hace alegoría, pero siempre desde el equilibrio entre lo narrativo y lo lírico y el deseo de comunicar. De ahí que los diálogos – especialmente entre el yo y el tú – sean relevantes en su poética, así como la oralidad. De hecho, su labor como dramaturga es indisociable a la de poeta y se han realizado bastantes lecturas dramatizadas de la poesía de Ana, donde se ha potenciado su voz lírica clara, que no sencilla. Se sitúa entre los autores que siguen siempre su camino y su intuición poética y no hacen concesiones. Como bien la define Enrique Gracia Trinidad<sup>1</sup>, «Ana Martín Puigpelat es otra cosa: una poeta personal, distinta pero asequible, con un aliento digno de los clásicos y un soplo de modernidad indiscutible, apoyada en su experiencia repleta de mágicas resonancias.»

Estamos ante una poesía que tiene su punto de anclaje en lo cotidiano y en el hombre, y cierto sentido de inventario. Hay un claro interés por lo antropológico y lo fundacional, por la historia de la humanidad, con sus pasiones y sus miserias, su destrucción y sus obras excelsas. Esto es recurrente a largo de *Apuntes para un génesis*:

---

<sup>1</sup> Prólogo a *Estado de noria*, Sial, Madrid, 2005, pg. 9.

*Al principio del hombre  
la música era el ruido de la tierra,  
el solsticio al moverse  
o el gozne de la arena siempre al raso.*

Porque la palabra poética también es oportunidad y deseo de reescribir y reordenar el acto de creación, y el poeta sería el demiurgo o pequeño dios creador y visionario a quien se le da el don de reinventar el mundo imperfecto, acto que tiene también mucho del azar y tirada de dados mallarmeniana. aunque en la poética condensada de Puigpelat, que suele combinar con equilibrio y sentido del ritmo, heptasílabos, endecasílabos, eneasílabos, alejandrinos blancos o verso libre en su última etapa, cada palabra está seleccionada con sumo cuidado para cincelar un discurso que trabaja también con conceptos filosóficos, como nos aclara el profesor Philippe Merlo en un extenso y revelador estudio sobre su obra.<sup>2</sup>

El amor es el gran tema de la poesía de Ana, recurrente en todos sus poemarios, y funciona asimismo como hilo conductor que guía al lector por esta panorámica de su poesía:

*el amor es semilla  
que abandona mis manos en palabra.*

---

<sup>2</sup>Ana Martín Puigpelat: *Lyon, 1943*, El sastre de Apollinaire, 2001, pg. 102.

La autora nos narra relaciones amorosas insertadas en este mundo o con el trasfondo de la guerra. Es el caso de *Los enemigos del alma* o *Lyon, 1943*. Luchas fratricidas, atmósferas de odio y bandos enfrentados, donde las mujeres son las grandes víctimas y perdedoras:

*En los últimos días de la guerra  
las mujeres querían quemar sus lenguas,  
inventar signos con el aire,  
regalar su garganta a los bastardos.*

*Ellas seguro habían perdido.*

(Los enemigos del alma)

Pero el deseo y los cuerpos son lo único que da sentido a la existencia en tiempos adversos de cartillas de racionamiento y bienes requisados; la piel como honestidad y el amor siempre libre de convenciones, porque «sólo lo que nos avergüenza se puede convertir en pecado». Dentro de ese tema de temas, el amor se revela con todos sus obstáculos: relaciones a distancia, solitarios lechos, dudas bajo la rutina gris. Hay algo cernudiano en ese soliloquio entre *la realidad y el deseo*. Y en la asunción de éste último como *pregunta cuya respuesta nadie sabe*, pero que es nuestra «única verdad». Asimismo, la poética de la autora madrileña está impregnada de sensualidad. Llega a las cosas a través de los cinco sentidos, los pone siempre en funcio-

namiento, especialmente la vista. Hay pintura y constante observación de la luz en sus versos y en la construcción de imágenes, esencia cromática en su forma de mirar el mundo y aprehenderlo:

*Derramo mis deseos  
sobre la unión de todos los colores.*

Entre los subtemas que encontramos a lo largo de sus poemarios, donde se insertan también referencias culturales y literarias, está la música, entendida desde esa comunión indisociable que forma con la poesía. Puigpelat, es una gran melómana, y la poesía y el lenguaje musical siempre están presentes de un modo u otro en sus libros. *Tabula rasa*, escrito a dos manos con Nuria Ruiz de Viñaspre, constituye un poema sinfónico en el que ponen palabras a 31 composiciones desde la Edad Media a Arvo Pärt. A lo largo de este libro, la voz de la autora cobra expresionismo y rompe la abstracción de la música para llenarla de elocuencia.

Asimismo, la infancia con sus pequeñas liturgias y la genealogía familiar como construcción de una memoria colectiva, son recurrentes en el imaginario de la poeta, donde el lenguaje explora emociones y el discurso se formula muchas veces a través de los personajes arquetípicos, como en el caso de *Estado de noria*, donde la voz narrativa se pone del lado de los que sufren:

*y se oían rodar en una noria  
los gritos de las madres maltratadas.*

Entre los símbolos recurrentes en la poesía de Ana, ocupa un lugar destacado la naranja, fruto, que más allá de sus connotaciones mediterráneas, es para ella plenitud, voluptuosidad y materia del amor, y su color es seducción. La naranja lleva el nombre de la persona amada y su jugo es, a veces, el amor furtivo; su pulpa, una intensa metáfora del amor consumado:

*Es naranja tu amor cuando mis pasos  
se hundan en el huerto sin permiso  
y beben a hurtadillas de ese zumo  
del color que destilan las naranjas.*

(Naranjas robadas)

Por otro lado, el sueño y el viento serían los otros ejes del imaginario puigpelatiano. Al viento le dedica un poemario entero (*El descanso del viento*) en el que observamos una textualidad telúrica donde se personifican las fuerzas elementales y los paisajes indagan en estados de ánimo, siempre dentro de una intensa compenetración espacio-tiempo y una profunda comunión con la naturaleza.

El título de la antología, *Pan duro*, nos hace pensar en esos bodegones de Velázquez, en su trazo preciso y defi-

nido, como la poesía de Puigpelat, y en su componente barroco de teatralización. Pan duro porque ya los poemas dejan de ser recientes para quien los escribe y su autora no se aferra a ellos, camina hacia adelante con los pies en la tierra, pero traslada al lector su imaginario y el armazón anímico y conceptual que late en la construcción de cada poemario suyo.

VERÓNICA ARANDA

Madrid, otoño de 2017





CUATRO CANCIONES DIFÍCILES  
(1998)



De todas las razones que un día me diste  
para callar mis sentimientos, siempre olvidabas  
decirme adiós.

Hubieses preferido que me declarase a las  
anémonas o al mariscal gentil de tu provincia más remota,  
pero te lo dije a la cara,  
lo más cerca de tu boca que mi boca permitía.

Aún dijiste, – no lo digas,  
es peligroso quedarse así desnuda –  
mientras se instalaba en tu corazón un campamento de  
[espuma.

Los relojes se han quedado sin nada que les  
haga caminar, ya mi vida está regida por sistemas  
de tu nombre y cada arruga que me surca limita al  
norte con tu mano y al oeste con el deseo.

Todo lo demás es mar.

La tercera canción era alterada,  
surgió en la primavera,  
se decía a sí misma letanías de terror.

Viste en mi cara aquel monstruo que en la infancia  
te hacía esconderte de lo oscuro  
y preguntarte dónde estabas o quién eras.

Llegó el verano malherido,  
sangraba de algún ojo, las mujeres se sonreían al verme  
– callaba un idioma desconocido para la lluvia  
y sólo tenía brazos para ti – .

Despertar de tus labios, cada noche,  
o hacer el amor en cada desayuno  
me borró los compases y la rabia de una triste canción  
que no era mía.

La incómoda mariposa  
trepaba por los cirios misteriosos  
de la nada.

Escribir, a veces,  
es como escalar por una montaña horizontal  
diseñada en una cremallera  
que te cerrase la mente para siempre.

No me vas a obligar a morir.

Prefiero subir al cielo por mis propios medios  
para contemplarte desde allí.

ÁLBUM DE FOTOS  
(1998)





Y no había jardines,  
los cuentos se leían a solas en rincones  
o con la nieve de Madrid que no era mucha,  
sí mucha más que ahora.

Incluso los domingos eran fiesta.

Y no había jardines;  
los lunares no eran de chocolate  
— hay lunares que matan  
crecen hasta aplastarte — .

Saltábamos de una a otra casa,  
aún no nos habían enseñado a leer inscripciones en las  
[piedras;  
— eso vendría más tarde —  
había tantas flores  
y no había jardines.

La madre daba cera en una piedra,  
la hermana colocaba una a una las flores deshojando una  
[pregunta.

Y no había jardines,  
yo iba por el agua y hacía un país de gotas donde vivían  
los pétalos  
con su color oscuro,

— la madre me decía: son del año pasado —  
yo no lo recordaba.

Jugábamos, buscábamos lunares por las piedras  
pero aún era pronto,  
pronto para saber que las piedras conservan los lunares al  
[fondo  
donde la voz no llega.

*Noviembre. Años 70. Sacramental de la Almudena.*

Cuando la abuela sangraba  
se caían los goznes de las puertas,  
yo casi no tenía que agacharme  
para recoger sus cadáveres  
porque mi alma ya vagaba  
en el parquet como una misionera.

Eran algunas tardes siempre tras el colegio.

Después la bicicleta  
me acogía en su manillar.

*Febrero. 1976. A la salida del colegio*

Mis rodillas tenían siempre un bordado diabólico.

En las uñas animales mitológicos  
y hadas buenas  
que siempre iban a parar a mi estómago.

Un problema en mi cara  
que no sabía resolver.

Los columpios me asustaban  
porque me acercaban al cielo;  
los niños, porque me alejaban de él.

No sé si aprendía a leer o a imaginar  
pero las letras me enseñaron a sumar.  
A restar y dividir, los olvidos.  
Nunca supe multiplicar.

La magia es un don.

Entonces  
las canciones eran tristes  
y al piano, tus manos  
no sabían recorrerme.

*Mayo. Primera comunión*

Tenía conciencia de la muerte como un olor muy rico que  
[envolvía,  
y que al tratar de retenerlo asfixiaba.

Muerte feliz,  
si era el olor del horno asando galletas tiernas de vainilla,  
debía ser un gusto.

*La última fotografía de mi abuela*

Extiendo la mano,  
el dedo de dios se acerca  
abovedado.

Y renuncio por vez primera  
a las margaritas  
y a los puentes.

La soledad del hombre  
se pronuncia entre los dedos.

No pienso renunciar a ti.

*Julio. Años 80. Roma*